



**MENSAJE PARA EL TIEMPO DE PASCUA DE D. MANUEL SÁNCHEZ MONGE
EXCELENTÍSIMO OBISPO DE SANTANDER**



Excmo. Sr. D. Manuel Sánchez Monge



No tengáis miedo

Buenos días queridos amigos, la buena noticia de hoy nos llega desde Santander. D. Manuel ha tenido una vez más un gesto de afecto y cercanía con Vida ascendente y ha atendido nuestra petición de que nos dirigiera unas palabras que nos ayuden a vivir el momento actual y a mirar al futuro con esperanza. Con Jesús en el corazón y con la confianza de una fe fortalecida en tantas experiencias vividas, miremos al futuro con esperanza.

Álvaro Medina
Presidente de Vida Ascendente



«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?»

“Hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante las llamadas de Dios, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo”, ha dicho el papa Francisco reflexionando sobre la pandemia que padecemos. Y no olvidemos que existen también **otros virus infinitamente más graves y peligrosos**: el egoísmo y la falta de fe. Ahora mismo, vivimos bajo el miedo de un rebrote del virus que puede llegar en cualquier momento y laplaga del paro que se nos echa encima.

El Señor que va aparentemente dormido en nuestra barca despierta y nos pregunta: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Ahora que hemos experimentado que solos nos hundimos, entreguemos al Señor nuestros temores para que los venza. Descarguemos en Él nuestras preocupaciones porque nos ha dicho: “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré”. El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. Dios tiene el poder de convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere. En la Cruz de Jesús hemos sido salvados para recuperar la esperanza y dejar que sea ella quien nos fortalezca y sostenga en estos momentos azarosos. Abrazar al Señor es abrazar la esperanza.

“Convertíos”. Volved a mí de todo corazón”. Es la llamada que el Señor nos hace con urgencia. Estamos a tiempo para elegir lo que cuenta verdaderamente desprendiéndonos de lo pasajero. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia el Señor y hacia los demás. Nos animan a ello tantos compañeros de viaje que son ejemplares. Ante el miedo, no se han acobardado sino que han reaccionado exponiendo su propia vida e incluso entregándola en su intento de curarnos. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Por eso es ante todo **una llamada a volver a Dios**, a cambiar de vida, **a reorientar nuestro camino hacia lo eterno**, hacia lo definitivo, lo que no pasa, lo que no se deteriora ni corrompe (cf. Lc 12,33).

Nuestro Papa Francisco nos alertaba: «Muchos prometen períodos de cambio, nuevos comienzos, renovaciones portentosas, pero la experiencia enseña que ningún esfuerzo terreno por cambiar las cosas satisface plenamente el corazón del hombre. El cambio del Espíritu es diferente: no revoluciona la vida a nuestro alrededor, pero cambia nuestro corazón; no nos libera de repente de los problemas, pero nos hace libres por dentro para afrontarlos; no nos da todo inmediatamente, sino que nos hace caminar con confianza, haciendo que no nos cansemos jamás de la vida».



Hemos de escoger: ¿queremos vivir plenamente o nos conformamos con sobre-vivir? ¿Queremos vivir de sobresalto en sobresalto, buscando resolver los peligros inminentes, o queremos vivir sin miedos y con esperanza? La promesa de Cristo no es solo sobrevivir sino resucitar. Vivir para sobre-vivir en el fondo es una elección de muerte. Vivir con alegría el presente esperando participar un día plenamente del gozo de Dios en la eternidad es otra posibilidad que tenemos ante la vista. "La vida del hombre es la visión de Dios", lo escribió S. Ireneo, obispo de Lyon.

+Manuel Sánchez Monge

Obispo de Santander